



SILVINA VON LAPCEVIC



SILVINA VON LAPCEVIC

La diversidad en el curso de la vida

Modos de envejecer de gays, lesbianas y trans

POR FERNANDO RADA SCHULTZE

Doctor en Ciencias Sociales, magíster en Políticas Sociales, especialista en Elaboración, Gestión y Planificación de las Políticas Sociales y licenciado en Sociología (UBA). Becario Posdoctoral CONICET. Investigador Asistente FLACSO. Se desempeña como docente en el seminario Envejecimiento y Sociedad en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

ENVEJECIMIENTOS Y VEJECES

El objetivo de este artículo es trabajar sobre los modos de envejecer de las personas gays, lesbianas y trans de nuestro país realizando una breve tipología de las características que adquiere su adultez mayor. El mismo emerge como corolario de lo que fue mi tesis doctoral en Ciencias Sociales de la UBA y dirigida por Julieta Oddone.

Quienes trabajamos desde la sociología del envejecimiento sostenemos que la vejez es el resultado de un proceso diferencial desarrollado a lo largo de nuestras vidas: el envejecimiento. En nuestras trayectorias atravesamos una serie de avatares que impactan en nuestro devenir condicionando el modo de envejecer y por ende la vejez. Así, el envejecimiento se nos presenta como un fenómeno dinámico y la vejez como una etapa de la vida producto de las experiencias vividas (negativas y positivas) acumuladas en nuestras biografías. Entre los múltiples condicionantes que podemos atravesar a lo largo del curso de vida se nos presentan diferenciaciones económicas, étnicas, religiosas, culturales, sexo-genéricas, entre otras. En este sentido, lo valioso de la diversidad presente en el curso de la vida nos impele a hablar de envejecimientos y vejeces en plural, no buscando circunscribir lo analizando a categorías monolíticas pre-establecidas de lo que suponemos que es un viejo. Como argumenta Bauman (2005) el tiempo actual de las ciencias sociales consiste en interpretar la realidad y no ya en legislarla. Asimismo, los conceptos no sólo son una invención nuestra, sino que también restringen y limitan. Como señalaba Wittgenstein "los conceptos pueden aliviar o agravar un abuso; favore-

cer o inhibir" (2007: 110). A su vez, ocurre que al ser una herramienta teórica, rara vez las personas tienen presentes las categorías y clasificaciones identitarias y temporales. Es probable, incluso, que las personas, al intentar explicar los sucesos, no pueden ser capaces de dar cuenta de que es lo que ha cambiado, a pesar de sentir un cambio.

De esta forma, la meta es observar las trayectorias de vida y los múltiples puntos de inflexión subjetivos para las personas entrevistadas que nos permitan comprender los modos de envejecimiento y vejez captando al mismo tiempo el sentido que le atribuyen los actores a sus vivencias.

Partiendo de la teoría del Paradigma del Curso de la Vida, que sostiene que la vejez es una construcción a lo largo de nuestras vidas, pondré la dimensión genérico-sexual como uno de los elementos que intervienen en el desarrollo de un envejecimiento diferencial. De ese modo, en las siguientes líneas intentaré presentar una síntesis de los procesos de envejecimiento de las personas mayores gays, lesbianas y trans de manera comparativa

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA

Si bien el género y la sexualidad han sido elementos privilegiados del análisis, los mismos no son *per se* factores determinantes en los modos de envejecer, sino que por el contrario lo que termina incidiendo sobre las trayectorias personales son las coyunturas sociales y las connotaciones que implica tener una identidad u orientación sexual específica. Es el contexto el que estigmatiza determinadas cualidades y lleva a que esa diversidad sea un

► elemento significativo en los cursos de vida de las personas. Veamos entonces cómo algunas de estas diferencias se reflejan en las características de la muestra.

Por tratarse de un estudio de caso cualitativo, la muestra respondió a criterios teóricos. Uno de ellos fue el centrarse en grandes núcleos urbanos de nuestro país. Esto se explica por dos razones. En primer lugar porque el envejecimiento es un fenómeno urbano (Rada Schultze, 2016). En segundo término porque, como sostiene Eribon (2006), las personas gays viven una suerte de éxodo o exilio hacia las ciudades buscando el anonimato. Así fue como, con el objetivo de realizar un trabajo comparativo entre las distintas situaciones de las personas mayores LGBT argentinas, se realizaron entrevistas en las ciudades de Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Mar del Plata, Santa Fe, Salta y Paraná, entre otras, como así también en el conurbano bonaerense. En ese sentido, salvo el colec-

tivo trans -excepción que luego se verá-, las personas entrevistadas fueron viejas (mayores de 60 años). Asimismo, para la elaboración final de la tesis se seleccionaron 100 entrevistas divididas entre los tres grupos.

Respecto a la distribución de frecuencia y la descripción de la muestra, esta puede ser presentada con algunos gráficos.

Primero podemos presentar el promedio de edades y edades máximas encontradas. Para el caso de las lesbianas ha sido 68,3 años (siendo 92 años el caso de mayor edad hallado), 65,1 años para los gays (75 años el mayor caso) y 37,9 años para las trans (50 años la mayor persona entrevistada). Otro dato que sirvió para la clasificación de la muestra fue el nivel educativo, donde predomina la formación primaria para las trans y secundaria para gays y lesbianas. Además se observa que gran parte de los mayores gays accedió a la educación universitaria o terciaria.

GRÁFICO 1. NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO

GRUPOS NIVEL EDUCATIVO	GAYS	LESBIANAS	TRANS	PORCENTAJES TOTALES
PRIMARIO	16,1	0	65,3	24,7
SECUNDARIO	48,4	72,7	24,7	49,3
TERC./UNIVER.	35,5	27,3	10	26
TOTAL	100	100	100	100

GRÁFICO 2. LUGARES DE ORIGEN

GRUPOS CIUDADES	GAYS	LESBIANAS	TRANS	PORCENTAJES TOTALES
CABA	25,8	27,3	-	19,2
Catamarca	-	4,5	-	1,4
Córdoba	22,6	13,6	5,1	15,1
GBA	12,9	18,2	-	11
Jujuy	-	-	5,1	1,4
La Plata	-	-	5,1	1,4
Mar del Plata	3,2	-	-	1,4
Paraná	3,2	4,5	5,1	4,1
Posadas	3,2	-	-	1,4
Resistencia	-	-	5,1	1,4
Rosario	-	13,6	24,5	21,9
Salta	-	-	10,1	4,1
Santiago del Estero	-	-	10,1	2,7
Santa Fe	-	9,1	29,8	11
Tandil	-	4,5	-	1,4
Tucumán	-	4,5	-	1,4
Total	100	100	100	100

GRÁFICO 3. SALIDA DEL ARMARIO Y ACEPTACIÓN FAMILIAR

GRUPOS SALIDAS DE ARMARIO	GAYS	LESBIANAS	TRANS	PORCENTAJES TOTALES
SI	25,8	40,9	25,5	30,1
NO	74,2	59,1	74,5	69,9
TOTAL	100	100	100	100

GRÁFICO 4. PROCESOS MIGRATORIOS

GRUPOS DECIDIERON MIGRAR	GAYS	LESBIANAS	TRANS	PORCENTAJES TOTALES
SI	9,7	31,8	64,7	30,5
NO	90,3	68,2	35,3	68,5
TOTAL	100	100	100	100

GRÁFICO 5. LUGARES DONDE MIGRARON

GRUPOS CIUDADES	GAYS	LESBIANAS	TRANS	PORCENTAJES TOTALES
CABA	34,3	42,9	46,1	43,5
Rosario	32,6	14,3	23,1	21,7
GBA	-	42,9	15,4	21,7
Otros	33,1	-	15,4	13,1
Total	100	100	100	100

También se observó la procedencia de las personas, lugares de origen, y cómo habría impactado la "salida del closet" en un proceso de migración. A su vez, se detallan los sitios seleccionados para el caso de quienes debieron migrar.

Como se ve, no fue la mayoría de gays y trans quienes contaron con la aceptación de sus familias en su salida del armario. Sin embargo en el grupo que más ha impactado el rechazo del entorno como móvil para migrar ha sido el de las trans. En ese sentido, vemos que entre las personas que abandonaron sus lugares de origen aparecen las grandes urbes como los principales destinos seleccionados.

Hecha esta breve descripción de la muestra, veamos cómo a partir de las reminiscencias de los actores, podemos reconstruir sus trayectorias de vida a fin de elaborar una tipología de los modos de envejecer y, en consecuencia, de vejez que poseen estas personas.

PRINCIPALES RASGOS DE LOS GRUPOS ESTUDIADOS

Uno de los principales elementos que los distingue a los varones mayores entrevistados es el modo en que se autodefinen, lo cual lo explican por razones generacionales, de clase y políticas.

En principio, los mayores que han sido militantes en el pasado se reconocieron con la categoría "homosexual" ya que en su juventud la palabra "gay" la asociaban a una intención de los países centrales por encorsetar la diversidad convirtiéndola en identidades y a la intromisión del mercado en la vida sexual de las personas. Para ellos ser "homosexual" era resignificar y aceptar como propia una categoría empleada para ofenderlos, poniéndola al servicio de la transformación social de raíz. Otro de los motivos de esta definición, explicado por los entrevistados a partir de chistes y vivencias personales, se debe a cuestiones de clase: ►

- “Te voy a contar un chiste para que veas. Un muchacho le dice a su padre:
-Papá, soy gay.
-¿Sos gay? Te voy a hacer un par de preguntas. ¿Tenés tarjetas de crédito?
-No tengo
-¿Viajás al exterior al menos una vez al año?
-No.
-¿Tenés algún ejecutivo que te mantenga?
-No.
-Entonces no sos gay. Sos un negro puto de mierda (ríe).
Te bombardean con lo conveniente del destape [salir del *closet*], con el turismo gay, con matrimonio... pero eso no es lo de todos. Yo no pude decir ‘soy gay’ en La Matanza. Acá no está todo ese *glamour*. No es lo mismo la Capital que estar en provincia o en el interior” (José, 65 años).

Ni mis amistades ni yo éramos del ‘mundillo gay’. No salía a ‘yirar’ por la Avenida Santa Fe a conocer gente. Eso no era para nosotros los negros, los grasas, las locas. ¿Acaso vos te pensás que todos los putos íbamos a ‘desfilar’ a Santa Fe? Eso pasará para vos y tu mundo de la facultad (...) Santa Fe era la meca para algunos, es verdad. Pero no para todos” (Osvaldo, 67 años).

Empero, alguno de los elementos en los que las trayectorias pueden equipararse en sus sociabilidades y en la invisibilidad; la dualidad de una vida pública-privada.

El no poder asumirse públicamente o realizar una salida del *closet*, los llevó a dejar su vida social y sexual puertas adentro o buscando realizarla en el mayor de los anonimatos. Los contextos opresivos tampoco facilitaban que las personas pudieran realizar su vida más allá de las sociabilidades nocturnas. La vida social homosexual quedaba sepultada en la oscuridad. Las sombras serían durante mucho tiempo una de las pocas posibilidades de ser y hacer que encontraban. Así, décadas atrás la experiencia homosexual de nuestro país era vivida sin grandes alternativas respecto a los espacios de socialización. En ese sentido Pecheny, analiza que en nuestra sociedad -donde la homosexualidad es foco de discriminación- estas personas decidieron con quiénes compartirían su “secreto”. A su vez, esta “confesión” entre pares, forjó un fuerte y ambivalente lazo social que se nutrirá de la continua tensión entre un adentro y un afuera (2005: 146).

Sin embargo, aunque gran parte de estas personas debieron replegarse sobre sí mismos o en reducidos grupos secundarios (quedando incluso muchas veces solas, aisladas o vulnerables ante ataques homofóbicos), lo cierto es que también lograron desarrollar estrategias de supervivencia y socialización que les permitieron entablar relaciones en marcos netamente desfavorables para la libertad sexual.

Sobre el segundo grupo, el de las mayores lesbianas, pueden destacarse las siguientes características principales. Si bien su vejez se distinguió por la invisibilidad, la misma se encontró atada a los roles de género que debieron cumplir, como por ejemplo el de la maternidad. La obligación de cumplir con las pautas sociales llevó a que muchas de ellas tuvieran hijos y mantuvieran relaciones heterosexuales siguiendo los mandatos de una sociedad patriarcal. En efecto, gran parte de ellas tuvo relaciones amorosas con hombres y solamente una del grupo entrevistado logró ser madre en el seno de una pareja homoparental.

Los mandatos sociales y el “deber ser” de la maternidad, casarse, ser ama de casa y dependiente de un hombre-marido, llevó a que silenciaron y adormecieron su sentir.

La culpa y la vergüenza fueron otros factores que imposibilitaron su visibilidad. Los motivos principales que enumeraron fueron sus familias -de origen como construidas- y sus trabajos, donde buscaron no evidenciar su “secreto” para así conservar el puesto laboral. La razón principal era que el trabajo y el salario recibido fue la pri-

mera posibilidad de independizarse económicamente de un hombre y de sus familias y, en simultáneo, uno de los primeros pasos en su propia liberación sexual.

Además en el marco del “deber ser” maternal y familiar -percibido por ellas más como una obligación externa, antes que como una elección personal-, existieron otros dos puntos de inflexión que marcarían su propia liberación.

Por un lado, lograron romper el mandato social en su mediana edad (alrededor de sus 40 años) cuando redescubrieron su orientación sexual, lo cual para ellas fue un “nuevo amanecer” en sus vidas. Por otro lado, en su adultez mayor el fenómeno del “nido vacío” -síndrome que normalmente es caracterizado como un problema para las personas que lo atraviesan- resultó para ellas una válvula de escape ante la opresión de las pautas culturales de una sociedad machista. La adultez mayor les dio otra potestad sobre sus vidas y una despreocupación sobre el “qué dirán”.

Una vez evadido ese sopor, lograron reconciliarse con su “verdadero yo” (Claudia, 67 años) y con su identidad, dejando así de “vivir una mentira” (Alicia, 60 años). De

esta forma, la adultez mayor y los cambios e hitos asociados a la edad -como por ejemplo el “nido vacío” y la reducción de redes sociales primarias como consecuencia de pérdidas familiares- fueron para ellas puntos de inflexión en su construcción identitaria.

Aunque algunas de ellas no han podido develar su identidad sexual públicamente, al menos han podido asumir ese deseo y goce como propio y ya no bajo la categoría de “juego de la infancia” como referenciaron en sus experiencias lésbicas pasadas.

El tercer grupo en cuestión, el de las trans mayores, evidencia otros cursos de vida y modos de envejecer. El primer tópico quizá sea también el que más distingue sus trayectorias de vida. Se trata de la imposibilidad de hablar de una adultez mayor trans. La corta esperanza de vida de este grupo poblacional (la cual no supera los 45 años promedio) está atada a sus cursos vitales y peripecias que debieron afrontar desde el momento en que asumieron su identidad de género.

El descubrimiento de su identidad llevó aparejado una serie de cambios en sus vidas que terminaron impactando en su envejecimiento. Uno de ellos fue la expulsión de las familias producto de la transfobia. Esto las llevó a abandonar sus hogares en la adolescencia y radicarse en las grandes ciudades de nuestro país, donde el anonimato y algunas posibilidades laborales permitirían la realización de su identidad.

Asimismo, la soledad en la que se encontraron en la juventud, la falta de educación y la discriminación sexual, les ofrecían la prostitución como única alternativa de supervivencia ante una situación de pobreza y marginalidad que las acompañaría durante toda su vida. En ese contexto, recuerdan, cumplieron un rol fundamental las “nodrizas” -aquellas trans mayores que en su juventud las albergaron y aconsejaron-, siendo esta quizás una de las pocas relaciones de integración generacional y de transmisión de saberes entre los grupos estudiados.

A su vez, las trans más experimentadas serían también quienes muchas veces practicarían las operaciones clandestinas que, aunque representaban un bajo costo económico, fueron altamente perjudiciales para su salud. El hecho de que su cuerpo biológico no haya sido representativo de sus necesidades explica que la construcción identitaria trans fuera necesariamente corporal. No obstante, la necesidad de poder hacer coincidir el propio cuerpo con su deseo identitario las empujó a optar por el camino más accesible a pesar de los riesgos que representara.

Además, las continuas intervenciones sobre el cuerpo, tanto para que sea reflejo de su sentir como así también para que sea atractivo para quien decidiera contratar sus servicios, llevaron a que sus propios cuerpos se fueran erosionando. ►

“TE BOMBARDEAN CON LO CONVENIENTE DEL DESTAPE, CON EL TURISMO GAY, CON MATRIMONIO... PERO ESO NO ES LO DE TODOS. YO NO PUDE DECIR “SOY GAY” EN LA MATANZA. ACÁ NO ESTÁ TODO ESE GLAMOUR. NO ES LO MISMO LA CAPITAL QUE ESTAR EN PROVINCIA O EL INTERIOR”. (JOSÉ, 65 AÑOS).

Sin embargo, muchos de los viejos sostienen que sus sociabilidades se desarrollaban mejor en el pasado, esbozando una imagen idílica de antaño, época en la que supuestamente -y a pesar de la existencia de razias y abusos policiales- ellos estaban más tranquilos. También otros han argumentado que en el pasado existía mayor integración entre clases sociales, edades y diferentes grupos sexuales y que, en última instancia, las situaciones de discriminación se explican por "la manera en la que cada uno se presenta", otorgándoles una responsabilidad individual a aquellas víctimas de la homofobia.

Esta suerte de propuesta de solución personal y solitaria de que la discriminación depende de "cómo uno se presenta al mundo", también se hizo palpable en el grupo de lesbianas. Así, a pesar de recordar desde razias policiales hasta balaceras sobre los lugares que frecuentaban, sostienen que la discriminación dependía del designio individual viendo con nostalgia épocas pasadas.

La discriminación sufrida por las lesbianas exhibe además otra arista. El hecho de ser una mujer socializada en el marco de una sociedad machista las llevó a tener que cumplir con determinados expectativas sociales asociadas a los roles de género, combinando una discriminación triple por ser mujer, lesbiana y vieja.

Respecto a las trans, este fue un grupo donde se destacó el tema de la pérdida de la belleza en una relación directamente proporcional al paso de los años. Tener que vivir de su cuerpo prostituyéndose y el hecho de que sea a

EL VIEJO QUEDA ASOCIADO A UN SER CARENTE DE FUERZAS, LO FEO Y LO RIDÍCULO. SIN EMBARGO, EXISTEN CASOS DONDE LOS VIEJOS SON BIEN VISTOS O ACEPTADOS. ESTOS SE DIERON EN EL MARCO DE RELACIONES SEXUALES SANDOMASOQUISTAS -DONDE EL VIEJO OCUPARÍA ROL DE AUTORIDAD Y RESPETO-.

▶ Así, la reconstrucción corporal trans devino en una subjetividad vulnerable y marginal, al tiempo que fue la consecuencia de una posición social frágil y débil, corporizando la violencia y la pobreza en una subjetividad dolorosa.

Por otro lado, las políticas públicas en este campo fueron insuficientes o muy recientes, no llegando a revertir de lleno su situación. De ese modo siguen subsistiendo en base a la prostitución, donde el consumo de drogas, la exposición a la violencia y las adversidades climáticas, entre otros factores, continúan conspirando contra su bienestar.

LA DISCRIMINACIÓN EN EL CURSO DE LA VIDA

Una de las dimensiones analizadas fue la de la discriminación y su impacto sobre la vida de las personas estudiadas. El descrédito social que debieron afrontar los y las mayores por su orientación sexual e identidad de género -homofobia, lesbofobia o transfobia- fue uno de los aspectos que caracterizó sus cursos de vida.

En el caso de los varones la discriminación adquirió dos formas particulares. Por un lado, la discriminación social que combina la sumatoria de la homofobia y el viejismo: el desprecio por orientación sexual y por edad. La otra radica en el seno del propio colectivo y versa exclusivamente sobre la condición etaria. El discurso que excluye se basa en una imagen de que "el puto viejo [a los jóvenes] les parece patético" (Arturo, 63 años). El viejo queda asociado a un ser carente de fuerzas, lo feo y lo ridículo. Sin embargo, recuerdan los entrevistados, existen casos donde los viejos son bien vistos o aceptados. Estos se dieron en el marco de las relaciones sexuales sandomasoquistas -donde el viejo ocuparía rol de autoridad y respeto- o con personajes que presentan cánones de belleza alternativos a lo estipulado por la sociedad, como por ejemplo en los casos de los "osos" y los *daddys*.

Empero, la discriminación etaria al interior de la comunidad no ha sido la mayor segregación sufrida. La desvalorización social tuvo un gran impacto sobre sus vidas, ya que mientras la marginación por edad sólo ha sido experimentada por ellos al presentarse en sus cuerpos las huellas del tiempo, el descrédito social y los embates homofóbicos, por el contrario, los acompañaron a lo largo de sus vidas, lo cual los llevó a mantener una "doble vida".

EN LO QUE A SUS SALIDAS DEL CLOSET REFIERE, SE HA OBSERVADO QUE LA MAYORÍA DE LOS VARONES NO SÓLO NO REALIZÓ ESTE PROCESO, SINO QUE ADEMÁS MUCHOS VIERON CON BUENOS OJOS PERMANECER EN LA OSCURIDAD Y EL ANONIMATO. ESTO LOS CONDUJO A REALIZAR UNA "DOBLE VIDA".

través de y en el cuerpo donde su identidad se erige, da lugar a que el avance del tiempo sea asociado al ocaso de la belleza como así también a la inversa. Asimismo, debe sumársele discriminación por su pobreza y bajo nivel educativo, que a pesar de no representar motivos de segregación en el grupo, sí lo hace entre los otros colectivos que conforman la comunidad LGBT. A su vez, a nivel social, las trans tampoco estuvieron exentas del asedio policial, que mediante razias, edictos y contravenciones las acosaba en los ya acotados espacios de supervivencia que tenían.

¿TODO TIEMPO PASADO FUE MEJOR? PUNTOS DE INFLEXIÓN SUBJETIVOS

En lo que a sus salidas del *closet* refiere, se ha observado que la mayoría de los varones no sólo no realizó este proceso, sino que además muchos vieron con buenos ojos permanecer en la oscuridad y el anonimato. Esto los condujo a realizar una "doble vida" dejando así su vida homosexual puertas adentro y omitiéndola en la vida pública.

Si bien advierten y entienden que los tiempos han cambiado, el haber sido socializados en otros contextos y con otras representaciones e imaginarios sociales genera una tensión o una incompatibilidad con los tiempos actuales. Tiempo que además tampoco los tiene como protagonistas ni los desea como consumidores. Es así que gran parte de ellos viven con nostalgia su pasado. A su vez, la ausencia de una percepción única u homogénea sobre los distintos periodos, abre el debate sobre la mayor o menor integración en cada época. La representación de los viejos pareciera indicar que ellos se sentían más "aceptados" en el pasado. No obstante, esto se puede comprender desde la lógica del viejismo.

En efecto, ante el corrimiento y cambio del escenario que los supo tener como protagonistas, es entendible que los viejos y las viejas sientan que algo han perdido. Sin embargo, tampoco es fácil para ellos y ellas asumirse como personas mayores, ya que la vejez es presentada como sinónimo de obsoleto. Por lo tanto, su agencia se centró en discutir generacionalmente la legitimidad de los tiempos vividos y de las experiencias. Así es que señalaron con melancolía su pasado y también lo presentaron como una época dorada.

Por otro lado, también es comprensible que despreciaran la hipervisibilidad de la juventud y de los activistas, ya que los empujaría a salir a la superficie cuando, por el contrario, ellos debieron aprender a construirse, sobrevivir y estar cómodos en la oscuridad como una sociedad secreta, entendiéndolo a esta como un grupo humano que posee un secreto y cuyos integrantes coparticipan debido a la confianza mutua, que debe ser protegida al igual que el secreto, siendo una de las medidas para la protección del grupo el hacerse invisibles (Simmel, 1939).

No obstante, hallamos que parte de ellos y ellas señalan ▶

ES ENTENDIBLE QUE LOS VIEJOS Y LAS VIEJAS SIENTAN QUE ALGO HAN PERDIDO. TAMPOCO ES FÁCIL PARA ELLOS Y ELLAS ASUMIRSE COMO PERSONAS MAYORES, YA QUE LA VEJEZ ES PRESENTADA COMO SINÓNIMO DE OBSOLETO. POR LO TANTO, SU AGENCIA SE CENTRÓ EN DISCUTIR GENERACIONALMENTE LA LEGITIMIDAD DE LOS TIEMPOS VIVIDOS Y DE LAS EXPERIENCIAS.

ciales adquiridos en los últimos tiempos. Esto, en ambos casos, presentó divergencias respecto a las cosmovisiones que cada grupo de edad tiene.

PALABRAS FINALES

Examinar periodos tan amplios como los que representan indagar en las biografías de las personas, analizando en su reminiscencia, supone hallar cambios y continuidades en sus vidas y en sus trayectorias, como así también dar cuenta del sentido que los actores le atribuyeron a esos momentos y virajes en sus cursos de la vida.

Como señala el colega y amigo Walter Giribuela en su tesis doctoral, estamos ante una generación bisagra y sin precedentes de mayores LGBT o, en sus palabras, una generación "sobreviviente y pionera", ya que no se trata ni de los únicos ni de los primeros homosexuales que llegaron a la vejez, sino que son aquellos que debieron vivir ocultos y aprendiendo a ocultarse para sobrevivir, pero ahora son exhibidos e hipervisibilizados. Al mismo tiempo, lo que décadas atrás los convertía en objeto de persecución para el Estado, la medicina y la religión, hoy los posiciona como objeto de estudio y personas entrevistables.

En efecto, la aprobación de un conjunto de leyes sin parangón en los últimos 15 años (como Unión Civil, las pensiones para viud@s del mismo sexo, el Matrimonio Igualitario o la Ley de Identidad de Género) no sólo reconfigura las sociabilidades, sino también en la propia percepción de las personas. Mientras que, por ejemplo, en un pasado l@s viej@s al referirse a un vínculo amoroso utilizaban categorías como las de "amig@", con la aprobación de estas leyes se legitimó la historicidad de esas relaciones, se resignificó ese vínculo y se reconoció la pérdida y el duelo de las personas. De esa forma, aquel "amig@" del pasado pasó a ser una "pareja" en la actualidad, lo cual también otorga un nuevo sentido a uno mismo.

LA VEJEZ TRANS DEBE SER ENTENDIDA EN TÉRMINOS RELATIVOS (YA QUE NO SUELEN SUPERAR LOS 45 AÑOS DE VIDA) Y RELACIONAL (ANALIZANDO A LAS MAYORES DEL GRUPO EN CUESTIÓN). A SU VEZ, ELLAS ARGUMENTAN QUE LA MALA Y BAJA EXPECTATIVA DE VIDA LES IMPIDIÓ PENSAR EN UN MAÑANA, VIVIENDO RODEADAS POR INCERTIDUMBRE, SOLEDAD Y VIOLENCIA.

- ▶ que si esta fuera su actualidad -con la existencia de derechos para las minorías sexuales y mayor oferta para el colectivo-, la aprovecharían y disfrutarían. Si bien prefieren en gran medida su pasado, observan con buenos ojos la avanzada en conquistas de derechos de los últimos años.

En lo que a las trans compete, su autodescubrimiento se inició en la adolescencia. Sin embargo, la intención de plasmar su deseo identitario sobre su juvenil cuerpo fue un fenómeno imposible de silenciar. De ese modo, desearan o no realizar una salida del *closet*, su transformación corporal consistió en un proceso hipervisible. Por tal motivo es que muchas de ellas se vieron empujadas a la calle y a tener que abandonar sus hogares para poder realizarse.

Este proceso de construcción corporal acorde a su identidad autopercibida presentó grandes escollos dando como resultado una corta esperanza de vida, lo cual inhabilita hablar de una vejez trans. Por el contrario, la vejez trans debe ser entendida en términos relativos (ya que no suelen superar los 45 años de vida) y relacional (analizando a las mayores del grupo en cuestión). A su vez, ellas argumentan que la mala y baja expectativa de vida les impidió pensar en un mañana, viviendo rodeadas por incertidumbre, soledad y violencia. La vejez se les presenta como un fenómeno extraño, ajeno, donde además no pueden realizarse.

Un dato que, salvando las diferencias, comparten los distintos colectivos es que existe dentro de cada grupo distinciones entre las "viej@s viej@s" (75 años y más) y las "viej@s jóvenes" (60 a 75 años), siendo las segundas personas las que conocieron el influjo de los derechos so-

ESTAMOS ANTE UNA GENERACIÓN BISAGRA Y SIN PRECEDENTES DE MAYORES LGTB [...], YA QUE NO SE TRATA NI DE LOS ÚNICOS NI DE LOS PRIMEROS HOMOSEXUALES QUE LLEGARON A LA VEJEZ, SINO QUE SON AQUELLOS QUE DEBIERON VIVIR OCULTOS Y APRENDIENDO A OCULTARSE PARA SOBREVIVIR, PERO AHORA SON EXHIBIDOS E HIPERVISIBILIZADOS.

Las personas mayores entrevistadas sienten y transmiten que están perdiendo un lugar de pertenencia y con él una cuota de su identidad. A su vez, el periodo en el que la misma se forjó queda en el pasado y es irre recuperable. El tiempo es un constante devenir; un fluir en el que no podemos volver sobre nuestros pasos más que en el recuerdo, el cual, en cada nueva lectura, será resignificado.

Por otro lado, ese tiempo pasado que los tuvo como protagonistas y al cual ya no tendrán acceso más que por medio de la reminiscencia, los constituyó como parte de una generación. Eso les permitió entenderse y compartir códigos con otros actores de similares características etáreas, tanto del "ambiente" como de la sociedad en general. El ser parte de una generación les permitió compartir lenguaje, gustos, consumo y un sinfín de alternativas que les dieron un sentido de pertenencia a una época y a un subgrupo específico que, durante aquel período, también tuvo sus particularidades del período. Asimismo, el consumo muta y se regenera, pero nunca deja de avanzar hacia los potenciales y nuevos consumidores que nuevamente son jóvenes protagonistas. Así, los viejos pierden su lugar y es normal que sientan recelo.

Sin embargo, a pesar de no poder volver sobre esos pasos, fue propósito de este artículo recuperar las memorias de los viejos y las viejas mediante una "lectura a contrapelo", ya que sus biografías son explicativas no sólo de su propio presente como adult@s mayores, sino que también brinda elementos para comprender la actualidad de las jóvenes generaciones, debido a que se trata de la

historia de un grupo a la luz de los eventos sociales recientes de nuestro país.

En ese sentido, a partir de la recolección de esas memorias busqué dar cuenta de cómo el género y sus condicionantes sociales opera sobre los cursos de vida generando tipos de vejez diferenciales. De este modo, será imposible circunscribir dicha diversidad a categorías acabadas. Por el contrario, aquí quise construir modelos de vejez homosexuales, lesbianas y trans que sirvan para comparar y conocer sus principales dimensiones, sin omitir las particularidades que los distinguen, buscando aprehender esa heterogeneidad y recuperando las memorias de los propios actores -muchas veces segregados en su propio colectivo por razones de edad, género o de recursos económicos- sin partir de categorías previas de análisis que estigmaticen positiva o negativamente la vejez LGBT, sino buscando que emergieran de sus propios testimonios, debido a que, como sostenía Wittgenstein (2007), los conceptos pueden aliviar o agravar un abuso; favorecer o inhibir. •

Nota

¹Entre los grupos de edades de lesbianas y gays puede observarse una tendencia que acompaña el envejecimiento de mujeres y hombres en nuestro país: las mujeres tienden a vivir entre 4 y 6 años más que los varones (Rada Schultze, 2016).

Referencias bibliográficas

- Bauman, Z. (2005). *Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*. Buenos Aires, Universidad de Quilmes.
- Eribon, D. (2006). *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Barcelona, Anagrama.
- Giribuela, W. (2017). *Viejos manfloros en la 'era gay'*. Tesis doctoral, UNLu.
- Pecheny, M. (2005). "Identidades discretas" en L. Arfuch (comp.), *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires, Prometeo.
- Rada Schultze, F. (2016). "El Paradigma del Curso de la Vida y el método biográfico en la investigación social sobre envejecimiento", en *Revista de Investigación Interdisciplinaria en Métodos Experimentales*, Buenos Aires, p.83-110.
- Simmel, G. (1939). *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Buenos Aires, Espasa Calpe.
- Wittgenstein, L. (2007). *Aforismos. Cultura y valor*. Madrid, Espasa Calpe.